

CARTA COMÚN PARA LA LUCHA COLECTIVA



CARTA COMÚN

PARA LA LUCHA COLECTIVA

Un análisis compartido y un llamado a la acción **Noviembre de 2016, con actualizaciones de julio 2024**

Esta Carta fue ratificada por los miembros de la Red-DESC durante su Reunión Global de Estrategia (15 al 19 de noviembre de 2016) como un análisis compartido sobre las condiciones comunes que profundizan las desigualdades y conducen al empobrecimiento y el despojo de comunidades en todo el mundo. La Carta ofrece una visión general de las fuerzas globales que afectan a las personas que viven tanto en zonas rurales como urbanas de todas las regiones del planeta. También contiene una visión emergente para forjar una unidad entre las luchas y concluye con unos puntos iniciales de consenso en relación a las demandas de justicia compartidas que deben conducir a una campaña global o acciones coordinadas de acuerdo con la misión de la Red-DESC de “construir un movimiento global para hacer de los derechos humanos y la justicia social una realidad para todos y todas”.

La Carta fue desarrollada originalmente por el Grupo de Trabajo de Movimientos Sociales y Organizaciones de Base de la Red a lo largo de un año de reuniones. Tras la circulación de un borrador inicial entre los miembros de los diferentes grupos temáticos de la Red-DESC en junio de 2016, y la incorporación de los insumos ofrecidos por estos miembros, la Carta Común para la Lucha Colectiva fue a continuación presentada y discutida en la Reunión Global de Estrategia, celebrada en Buenos Aires (Argentina), con el objetivo de contribuir a un análisis común de los desafíos compartidos y las condiciones globales, y para informar del próximo plan estratégico de la Red.

Reflexión 2024

“Al igual que la democracia, la Carta Común tardó en construirse. Resonó mucho entre nosotros y aún resuena... No fue construida por consultores sentados en Nueva York o

Londres, sino por nosotros como movimientos sociales.”
- S'bu Zikode, Abahlali baseMjondolo, Sudáfrica (Febrero de 2023)

Antes de la Reunión Global de Estrategia de 2024 de la Red-DESC, el Grupo de Trabajo de Movimientos Sociales organizó una serie de debates en línea, acompañados de reuniones presenciales en Sudáfrica (febrero del 2023) y Brasil (enero/febrero del 2024), para revisar la *Carta Común para la Lucha Colectiva* a la luz de la polícrisis cada vez más intensa que enfrentan las comunidades alrededor del mundo. Estos debates se complementaron con una serie de talleres de crítica sistémica, que abordaron temas sobre la economía política de la violencia, la deuda, los cuidados y el cambio climático durante el 2023. “Estamos tratando de ir más profundo cada vez en el análisis sobre el capitalismo, la explotación y la opresión... es realmente necesario sentir que mi lucha es tu lucha, sentir que tu lucha es mi lucha”.^[1]

Nuestras conversaciones durante los últimos años han reafirmado que nuestros movimientos y comunidades en general enfrentan condiciones globales similares, arraigadas en sistemas económicos y sociales injustos, a pesar de las particularidades de nuestras luchas individuales. Estos sistemas han tenido inicios y, por lo tanto, pueden tener finales. Si bien las condiciones globales identificadas hace varios años nos han llevado a predecir gran parte de lo que sucede actualmente, las crisis que enfrentan muchas comunidades se han intensificado más rápidamente de lo previsto luego de la pandemia del COVID-19 y de las respuestas gubernamentales relacionadas. Desde nuestra última reunión global de estrategia, nuestro análisis colectivo se ha agudizado y estamos atentos a los desafíos y oportunidades cambiantes en un mundo cada vez más multipolar. Más que nunca, entendemos el papel urgente de la Red para conectar diversas luchas en todas las regiones, adoptar estrategias para generar poder para el cambio sistémico y moldear colectivamente nuestro propio futuro.

CONDICIONES COMUNES Y DESAFÍOS COMPARTIDOS

Como base para considerar la importancia y los parámetros potenciales de una campaña global, en esta sección se esbozan algunas de las características clave de los modelos sociales, económicos y políticos que socavan la realización de los derechos humanos.

1. Empobrecimiento y despojo en medio de la abundancia

Vivimos en la economía más productiva de la historia de la humanidad, con más recursos de los necesarios para alimentar, dar vivienda y educar a cada uno de los seres humanos, pero los recursos no se están utilizando para satisfacer esas necesidades. Por el contrario, existe una creciente brecha de riqueza que concentra los recursos y la

capacidad productiva del mundo en cada vez menos manos mientras la mayoría está expuesta al empobrecimiento y el despojo . Es más, a mucha gente se le ha hecho creer que las condiciones de vida deficientes en las que luchan por sobrevivir, o que llevan a los migrantes a desplazarse, son producto de decisiones equivocadas que ellos mismos tomaron. “Necesitamos acabar con el mito de que la pobreza es autoinflingida”^[2] o una especie de subproducto inevitable de una economía global.

No quedan dudas de que el actual modelo económico se ha intensificado en las últimas décadas. Inicialmente puestas a prueba en Chile, los EE. UU. y el Reino Unido, y posteriormente impuestas en todo el mundo a través de las políticas de ajuste estructural exigidas por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y una serie de acuerdos de comercio e inversión, la retórica, la regulación y las políticas “neoliberales” celebraron el valor de la libertad por sobre la igualdad, sosteniendo que los mercados libres de interferencia gubernamental son la manera más eficiente de asignar recursos y asegurar el crecimiento económico. Estas políticas promovieron la desregulación para la elite, la reducción de los impuestos y el gasto público, la privatización de los bienes y servicios públicos, y los mercados laborales “flexibles”. La desregulación del mercado laboral condujo al crecimiento del sector informal y la represión de los salarios,^[3] el empeoramiento general de las condiciones de trabajo y el debilitamiento del poder de negociación salarial que han llevado a los trabajadores (sobre todo, a las trabajadoras) a tomar empleos vulnerables.^[4] Estas formas de explotación están acompañadas por despojo, tanto en zonas rurales como urbanas.

Contrariamente a la supuesta promoción de la libertad, el actual sistema económico mercantiliza a las personas y la naturaleza y, con frecuencia, criminaliza a los pobres.^[5] Ya sea a través de gobiernos autocráticos, la imposición de funcionarios no electos en municipalidades con dificultades o acuerdos internacionales negociados a puertas cerradas, los derechos a la participación política (que son interdependientes con los DESC) están siendo erosionados permanentemente en muchos contextos. Las regulaciones laborales, ambientales y de derechos humanos son tratadas como impedimentos para los mercados libres y son debilitadas progresivamente. Al mismo tiempo, se subsidia la búsqueda de ganancias de las empresas por medio de exenciones impositivas otorgadas por gobiernos que compiten por las inversiones y de la evasión impositiva empresarial lograda al trasladar artificialmente ganancias a lugares con menor carga impositiva o paraísos fiscales. Esto deja a los gobiernos con una recaudación en baja y/o deudas en alza. La innovación tecnológica y la capacidad productiva han crecido, pero están acompañadas de creciente desempleo y subempleo, un estancamiento en los sueldos reales, una mayor desigualdad, y crisis económicas y ecológicas, lo cual causa migración, descontento social y militarismo. En esencia, “no somos pobres; nos hacen pobres. No podemos luchar contra la pobreza, pero tenemos que luchar contra lo que nos empobrece”.^[6] Las reglas del sistema económico global, en otras palabras, permiten que unos pocos disfruten de ganancias mientras la mayoría (tanto en zonas rurales como urbanas) cada vez se enfrenta a mayores amenazas contra su subsistencia y su capacidad para realizar los derechos económicos, sociales y culturales.

En muchos países del mundo, las mujeres soportan efectos diferentes y desproporcionados de estos procesos, lo que conduce a lo que se ha denominado la “feminización de la pobreza”. A las mujeres se les niega el acceso a la tierra, la financiación y otros recursos productivos, y con frecuencia trabajan en sectores subvaluados por el mercado laboral formal. Sus aportes se vuelven invisibles y suelen carecer de acceso a servicios esenciales, como la atención médica y la educación. Como consecuencia de conflictos, migración provocada por necesidades económicas y otros procesos, las mujeres están a cargo de gran cantidad de hogares rurales, pero no se las reconoce plenamente. Sometidas a acoso sexual y otras formas de violencia, las mujeres muchas veces quedan presas de una espiral descendiente de empobrecimiento y sin capacidad para realizar cambios definitivos en su situación.

Por lo tanto, la intensificación del sistema económico global orientado hacia los mercados amenaza seriamente los derechos humanos, los medios de subsistencia viables, la sostenibilidad ambiental y la dignidad humana, tanto en el norte como en el sur global. En los Estados Unidos, por ejemplo, “el capitalismo está devorando su clase media”.^[7] Este sistema también tiende a explotar las crisis (cambio climático, terrorismo, hambre mundial) para continuar maximizando las ganancias y concentrar el poder en las manos de una élite cada vez más pequeña. Se vale de la manipulación de los medios y la opinión pública, muchas veces a través de medios de comunicación controlados por estados y/o intereses empresariales, que con frecuencia sugieren que un modelo basado en la búsqueda de ganancias conduce a la felicidad, insinuando que quienes cuestionan este paradigma son equivalentes a criminales.^[8]

Reflexión 2024

Con el afán de comprender la historia y la naturaleza del capitalismo como sistema económico dominante, hemos rastreado más claramente sus raíces en el colonialismo, en el despojo de las tierras comunes y la abundancia, así como en la conquista de la naturaleza. “El actual sistema económico es fruto de un proceso de saqueo y destrucción de la madre naturaleza, de la humanidad”.^[9] El colonialismo y el imperialismo estuvieron y están justificados por narrativas racistas, dependientes de la creación de estructuras racistas y perpetuadas mediante violencia brutal y genocidios. “Hemos cuestionado el Estado colonial, que aún persiste en nuestros países. Históricamente, el marco legal e institucional ha garantizado que las desigualdades sociales se hayan profundizado en nuestro país y que la élite histórica haya seguido acumulando riqueza”.^[10] El origen del capitalismo se basó en la acumulación por despojo, la esclavitud y la creación de otras fuerzas laborales desesperadas sin otros medios con los cuales asegurar su supervivencia.

Como consecuencia de una pandemia global sin precedentes, el sistema capitalista logró sostenerse mientras el sistema de atención médica con fines de lucro decidía a quién dejaba vivir y a quién morir. El acaparamiento de tierras y el extractivismo se intensificaron a medida que la pandemia sirvió para encubrir una mayor militarización de nuestras comunidades y una mayor agresión al desarrollo. Al tiempo que varias personas en nuestras comunidades enfermaron y las escuelas y otras instituciones cerraron, nuestros gobiernos se basaron en modelos patriarcales impuestos o profundizados por el colonialismo para enfrentar la crisis de cuidados. Estos modelos han insistido durante mucho tiempo en estrechas definiciones de familia y género, otorgando a los

trabajadores varones explotados e individualizados un poder simbólico dentro de sus hogares, devaluando el cuidado de las personas y el planeta, pero garantizando la reproducción y supervivencia de una fuerza laboral a través de la hiperexplotación de las mujeres y, en particular, de las mujeres que ya eran marginadas por el racismo. Aún así, muchas de nuestras comunidades se apoyaron en las prácticas ancestrales o renovadas de cuidado colectivo y solidaridad.

Bajo el capitalismo, entendemos que la principal razón de ser de cualquier corporación o institución financiera privada es la ganancia. Hemos visto que el capitalismo acoge a más mujeres dentro de las juntas directivas en Estados Unidos, permite el surgimiento de una pequeña clase profesional negra en Sudáfrica o alivia los extremos de la pobreza cuando los precios de las materias primas son elevados en Brasil. Sin embargo, cuando las ganancias se ven amenazadas, los actores financieros corporativos y privados –que se han apoderado de nuestras instituciones estatales– protegerán sus intereses apoyando en muchos casos el ascenso de líderes populistas de derecha, las alianzas con el crimen organizado, la represión de los defensores de los derechos humanos y sus comunidades en nombre de la ley y el orden, o simplemente la imposición de impuestos regresivos, la desregulación y recortes en el gasto público que profundizan la desigualdad. En nuestros países, a muchos se nos culpa de nuestro propio empobrecimiento: se nos tacha de criminales, vagos, atrasados y opuestos al desarrollo. Para escapar de la pobreza, el hambre y otras formas de violencia, muchos en nuestra comunidad migran. En los países anfitriones, nuestras hermanas y hermanos se convierten en chivos expiatorios, se les culpa de los bajos salarios y de la delincuencia, se les trata como riesgos para la seguridad con fronteras militarizadas y se les niegan los derechos humanos básicos. En última instancia, los migrantes se convierten en una fuerza laboral precaria y altamente explotable para los que ya son ricos.

En los últimos años, las crisis de deuda soberana han empeorado rápidamente ante la intensificación de la polícrisis, incluidas las consecuencias por la pandemia del COVID-19, las crecientes pérdidas y daños debido al cambio climático y al aumento de los precios de los alimentos en medio de la especulación financiera y los conflictos o la sequía. La acumulación de deuda y las crisis financieras y económicas resultantes no son nuevas sino más bien endémicas del capitalismo; sin embargo, la magnitud de la deuda actual y las crisis en evolución son particularmente alarmantes.^[11] Si bien las fuentes de capital han aumentado, el mundo de la Mayoría Global se ha vuelto cada vez más dependiente de la financiación privada, lo que dificulta la reestructuración de la deuda y encarece la deuda misma, y los países empobrecidos pagan sustancialmente más por endeudarse que los países más ricos. En cambio, las crisis de deuda se han utilizado para remodelar nuestras economías, priorizando el pago de la deuda (como otra forma de despojo) e imponiendo el modelo capitalista neoliberal como condición para el alivio de la misma, como se describe en la Carta Común del 2016.

Para el 2023, más de 3 mil millones de personas viven en países que gastan más en pagos de intereses que en salud o educación. Como destacaron otros miembros en Argentina, cuando se recortan los gastos en servicios públicos y cuidados, en medio de un aumento de los precios de otras necesidades básicas, muchas personas –en particular las mujeres– se ven obligadas a asumir deudas personales insostenibles para garantizar el bienestar de sus familias. Las crisis de deuda soberana se convierten en crisis de deuda personal. En otros países, las microfinanzas ofrecen

la esquivada promesa de apoyar a mujeres empobrecidas a convertirse en empresarias prósperas a costa de tasas de interés exorbitantes, en medio de desafíos de supervivencia básica. Al analizar la actual crisis de la deuda, reconocemos que las personas empobrecidas, y particularmente las mujeres empobrecidas, soportan la mayor carga, aun cuando unos pocos ricos se han vuelto más ricos. Al unirnos a los llamados a la cancelación de deudas ilegítimas e insostenibles, denunciamos los orígenes coloniales de muchas de nuestras deudas. En muchos de nuestros países, después de prolongadas luchas por la liberación nacional, el costo final de asegurar el derecho a la libre determinación fue asumir deudas coloniales, indemnizar a los propietarios coloniales de la tierra y/o verse obligados a pagar una indemnización a los colonizadores que se marcharon y que durante generaciones despojaron violentamente a nuestros antepasados. Además de sus orígenes coloniales, entendemos la deuda como una herramienta del imperialismo, utilizada para dar forma a nuestras economías y facilitar la extracción continua de riqueza. Hacemos eco de las palabras de Thomas Sankara a la Organización para la Unidad Africana: “La deuda es neocolonialismo... Bajo su forma actual, controlada y dominada por el imperialismo, la deuda es una reconquista de África hábilmente gestionada, destinada a subyugar su crecimiento y desarrollo mediante reglas extranjeras”.^[12] A menos que transformemos este sistema global, “sabemos que esta deuda no se pagará hasta dentro de muchos años, y nuestros hijos y nietos estarán condenados a pagarla”.^[13]

El derecho colectivo a la libre determinación, complementado por un conjunto de derechos individuales, fue reconocido y se le dio fuerza legal en el artículo 1 tanto del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales como del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos en 1966. Esto incluye el derecho de los pueblos a “determinar libremente su condición política y perseguir libremente su desarrollo económico, social y cultural,” incluido el control sobre sus recursos y políticas frente a largas historias de despojo y explotación. El reconocimiento del derecho a la libre determinación fue el resultado de poderosas luchas de liberación, tras un período de guerra brutal y genocidio. En última instancia, “la libre determinación es un principio fundacional que apoya un amplio espectro de derechos, promoviendo la libertad de todos los pueblos.”^[14] Sin embargo, las luchas por la libre determinación persisten casi sesenta años después. A los pueblos indígenas se les niega soberanía sobre la tierra y territorial, el derecho al consentimiento previo, libre e informado, “autogobierno en materias relacionadas con sus asuntos internos y locales” y “el derecho de mantener y fortalecer sus instituciones políticas, legales económicas, sociales y culturales propias”, tal y como está reconocido en la Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. El pueblo palestino enfrenta un genocidio en Gaza luego de décadas de ocupación colonial invasora y apartheid. Como se sugirió anteriormente, en muchas de nuestras comunidades y países, el colonialismo fue rápidamente reemplazado por el imperialismo económico, impuesto en muchos casos por la vía militar, contradiciendo directamente el derecho de libre determinación a la gobernanza democrática, la participación política y la soberanía como personas y pueblos. Sin embargo, nuestros movimientos y nuestras comunidades han mantenido, desarrollado y protegido otros modelos económicos y sociales, basados en la solidaridad práctica y en el cuidado mutuo de los demás y de la naturaleza.

2. Captura corporativa del Estado

A medida que este modelo económico se ha intensificado, se basa en historias mucho más prolongadas de despojo, opresión y explotación. Los intereses comerciales del colonialismo, la esclavitud y el imperialismo se basaban en el apoyo de los gobiernos; actualmente somos testigos del fenómeno creciente de la "captura corporativa", a través del cual una élite económica socava la realización de los derechos humanos y la sostenibilidad ambiental al ejercer una influencia indebida sobre quienes toman decisiones y las instituciones públicas del ámbito nacional e internacional. Esto ha sido en parte facilitado por recortes drásticos del gasto público y un mayor uso de actores del sector privado para proporcionar servicios esenciales que son a responsabilidad del estado (educación, atención médica, distribución del agua, etc.) Las empresas, las instituciones financieras y los inversores también han confiado en la complicidad de los Estados para extraer y maximizar sus ganancias. Desde la introducción generalizada del modelo económico neoliberal en la década de 1980, en muchos países actores privados privilegiados han pasado a detentar más poder dentro del sistema político. Este modelo se expresa a través de acuerdos comerciales y de inversión influidos por los intereses del capital global para favorecer el saqueo de los bienes comunes o los llamados "recursos naturales" y el suministro de mano de obra barata. Esto conduce a una "carrera hacia abajo" que socava la regulación y lleva a trabajadores o comunidades a enfrentarse entre sí en todas las regiones.

En muchos lugares, esto ha dado lugar a un cambio en el papel que desempeña el Estado, que pasa a funcionar como "un aparato del capital global" en lugar de ser el regulador del bien público.^[15] En algunos países, desde la perspectiva de los líderes de las bases que están al frente de las luchas por la justicia social, están enfrentando un estado policial corporativo,^[16] que "cada vez está más dispuesto a utilizar la policía y el ejército para defender los intereses del capital en lugar de los del pueblo".^[17] A pesar de décadas de "responsabilidad social empresarial" voluntaria y aparentes protecciones legales en algunos contextos, las comunidades suelen tener que librar grandes luchas aunque más no sea para obtener información y participar en decisiones que afectan su futuro, o para acceder a la justicia cuando se enfrentan a violaciones sistémicas de los derechos humanos.

Reflexión 2024

La captura corporativa de las instituciones tomadoras de decisiones gubernamentales e intergubernamentales, así como de gran parte de los principales medios de comunicación y otras instituciones sociales, se ha convertido en uno de los principales enfoques para comprender la dinámica política de este período por parte de la membresía de la Red-DESC. Si bien las corporaciones y el sector financiero han buscado influir en las políticas y decisiones gubernamentales a lo largo de la historia de nuestro sistema económico actual, esto se ha intensificado en las últimas décadas de capitalismo neoliberal, amenazando todas las formas de participación democrática. En nuestro primer Taller de Crítica Sistémica (Chiapas, 2019) y nuevamente durante una serie de debates en línea (2022), los miembros de los movimientos sociales denominaron la actual era como la etapa de "Corporación-Nación" del capitalismo. La captura corporativa es "un fenómeno de acaparamiento social,

político y cultural que tiene efectos devastadores en las vidas de las personas y, por supuesto, de las comunidades”.^[18]

Con el ascenso de los regímenes populistas de extrema derecha, estrechamente ligados a intereses corporativos, estamos viendo una nueva manifestación de la “Corporación-Nación”. Algunos miembros también han llamado a este fenómeno “anarco-capitalismo”, donde los líderes autoritarios de extrema derecha gozan de cierto nivel de apoyo popular en medio de crisis más amplias de legitimidad y el avance de niveles más extremos de privatización y austeridad mientras se afectan severamente las protecciones de derechos de mucho tiempo atrás. La captura corporativa de los Estados poderosos, así como de las instituciones intergubernamentales, se pudo ver de manera brutal durante la pandemia del COVID-19. Respaldadas por monopolios garantizados a través del régimen de derechos de propiedad intelectual de la Organización Mundial del Comercio, las ganancias de la industria farmacéutica tuvieron prioridad sobre las vidas de millones de personas, repitiendo la devastadora e innecesaria pérdida de vidas que se dio durante la crisis del VIH/SIDA.^[19]

La captura corporativa desenfrenada, en una era en la que muchos actores corporativos y financieros son económicamente más grandes que Estados enteros, es la causa fundamental de muchas de las crisis que enfrentan nuestras comunidades. La captura corporativa ha facilitado la extracción de combustibles fósiles y ahora de minerales de transición con efectos devastadores para la salud y el bienestar de las comunidades, a menudo en tierras de pueblos indígenas sin su consentimiento libre, previo e informado. Después de décadas de inacción ante las advertencias científicas sobre un cambio climático catastrófico, nuestras comunidades ahora enfrentan una crisis climática impulsada principalmente por el sector extractivo. Sin embargo, la captura corporativa ha desviado la atención de las pérdidas y daños que enfrentan nuestras comunidades y, en cambio, ha logrado asegurarse subsidios gubernamentales por valor de 11 millones de dólares por minuto para la industria de los combustibles fósiles en el 2020, según el FMI, y luego casi duplicó estos subsidios en el 2021.^[20] Durante la COP28 (2023), presidida por el Sultán Al Jaber —director ejecutivo de ADNOC, la compañía estatal de petróleo y gas de los Emiratos Árabes Unidos— el número de cabilderos de la industria de los combustibles fósiles aumentó a un récord de al menos 2.456, de 636 en el 2022.^[20] A su vez, las crisis de deuda que enfrentan muchos países se están utilizando, a instancias de inversionistas privados y actores corporativos, para privatizar y mercantilizar aún más la naturaleza y los cuidados. Hemos visto intensificarse la captura corporativa en todos los niveles, desde las Naciones Unidas bajo el disfraz de enfoques multilaterales, hasta las interacciones de las empresas, los funcionarios electos y la policía a nivel local. “Las comunidades pueden hablar claramente sobre el fenómeno de la captura corporativa, de las corporaciones que capturan decisiones gubernamentales y devastan comunidades... Hemos visto a las corporaciones apropiarse de nuestros servicios públicos, sirviendo a intereses corporativos. Vemos al capitalismo provocando los daños que enfrentan nuestras comunidades, explotando a los trabajadores, no brindando condiciones seguras, destruyendo el medio ambiente... Las empresas y los Estados trabajan juntos en violar nuestros derechos. En localidades pequeñas se ve gente trabajando tanto para la minera como para el gobierno; utilizan a la policía para proteger los intereses de la empresa”.^[21]

La captura corporativa está ligada a la impunidad corporativa, mientras las empresas son regularmente culpables de la violencia y la represión contra personas defensoras de derechos humanos que resisten sus abusos.

Desafortunadamente, estas corporaciones, respaldadas por estados capturados y otras instituciones, enfrentan poca o nula rendición de cuentas.¹ En muchos de nuestros contextos, los retos al acceder a las cortes debido a recursos limitados y la discriminación histórica se agravan aún más con la influencia corporativa explícita sobre o interferencia directa con nuestros sistemas de justicia. En cambio, el control corporativo sobre los medios de comunicación implica que muchas de nuestras historias y demandas nunca son incluidas en los medios de comunicación tradicionales. En cambio, los medios de comunicación se convierten en plataformas para las élites económicas y políticas para etiquetarnos como anti-desarrollo, anti-nacionalistas, o alguna versión de violentos, criminales o perezosos, partiendo de estereotipos coloniales y racistas. Esta conducta de los medios tradicionales actuando como actores corporativos que ejercen una influencia indebida en la opinión pública sostiene la impunidad corporativa en general y justifica la represión de personas defensoras de derechos humanos.

3. Desigualdad creciente

En la actualidad el mundo se caracteriza por grados de desigualdad pasmosos. Según informa Oxfam, “la brecha entre ricos y pobres está alcanzando nuevos extremos. Credit Suisse ha revelado recientemente que el 1% de los más ricos ahora han acumulado más riqueza que todo el resto del mundo. Mientras tanto, la riqueza en manos de la mitad de la población más pobre ha disminuido en un trillón de dólares en los últimos cinco años”^[23]. En una época en la que unas pocas personas y empresas privilegiadas acumulan más riqueza que naciones enteras y en la que cada vez es más común que servicios públicos esenciales estén disponibles solo para quienes se pueden dar el lujo de pagar por ellos, la brecha entre ricos y pobres alcanza proporciones inaceptables.

Esta desigualdad económica ha sido justificada con frecuencia y ha sido mantenida por divisiones construidas socialmente, estereotipos de género, racismo y discriminación contra grupos minoritarios y otras formas de temores y prejuicios. Historias de opresión, con frecuencia entrecruzadas con explotación y despojo, hacen que las mujeres y ciertos grupos (incluyendo comunidades indígenas y afrodescendientes, migrantes y refugiados, personas con discapacidades y muchos otros) se vean afectados de manera desproporcionada por la pobreza y queden excluidos de los procesos de toma de decisiones, lo que intensifica la desigualdad económica o agrega complejas desigualdades. La atención que se preste a la igualdad sustantiva, más allá de la igualdad legal o formal, debe centrarse en cómo están posicionados los diferentes grupos dentro de las sociedades debido a las normas y estructuras que se han formado a través del tiempo. Por ejemplo, las mujeres siguen soportando una carga desproporcionada del trabajo (no remunerado) del cuidado de los niños o ancianos, mientras que los trabajadores domésticos (en su mayoría, mujeres, y muchas veces migrantes) soportan una explotación crónica con escasas protecciones laborales. Las leyes y políticas aparentemente neutrales no aseguran la justicia, la inclusión y el bienestar material de todos los grupos.

¹ Desde enero de 2015 hasta diciembre de 2023, el Centro de Información sobre Empresas y Derechos Humanos documentó más de 5.300 agresiones contra personas defensoras de los derechos humanos que se resistían a las empresas, lo que probablemente sea un recuento insuficiente debido a las lagunas en la información. <https://www.business-humanrights.org/es/de-nosotros/informes/hrds-2023/people-power-under-pressure-human-rights-defenders-business-in-2023/>

Reflexión 2024

El capitalismo se basa en la desigualdad dentro y entre los países. Todos los trabajadores son explotados bajo el capitalismo o no se les paga el valor total de su fuerza de trabajo para asegurar ganancias para unos pocos ricos en cada uno de nuestros países. Como se señaló anteriormente, el capitalismo también está entrelazado con el racismo y el patriarcado, creando mínimos privilegios para los trabajadores varones y los trabajadores de razas, etnias, tribus y castas dominantes. Como nos recuerdan los sindicatos de trabajadoras domésticas, las implicaciones de esto son sustanciales. “Lo que se hace visible es el trabajo de los hombres, que se valora en algún nivel, mientras que el trabajo de las mujeres a menudo es invisibilizado e infravalorado”. [24] Las y los trabajadores del sector de los cuidados son mal remunerados y todavía no se les reconoce plenamente como personas trabajadoras ni se les brinda protección laboral adecuada en la mayoría de nuestros países, aparentemente debido a que las trabajadoras del hogar son predominantemente mujeres y a menudo provienen de comunidades marginadas y/o migrantes. En algunos de nuestros contextos, las mujeres están excluidas de o no comprometidas de forma significativa en los procesos de toma de decisiones formales e informales, reforzando el patriarcado y limitando el acceso de las mujeres a la tierra, territorio y otros bienes comunes, a pesar de su papel central en las luchas contra el despojo. Las desigualdades que todas las mujeres enfrentan están a menudo relacionadas con otras formas de marginación y opresión, por ejemplo, para mujeres de contextos indígenas o afrodescendientes y/o mujeres con discapacidades. A su vez, las desigualdades entre países, basadas en historias de colonialismo e imperialismo, significan que algunos países tienen una riqueza mucho mayor que podría ser redistribuida para así abordar el empobrecimiento y otros problemas sociales dentro y fuera de sus fronteras. Estos mismos países son los principales responsables del cambio climático, con impactos devastadores en los países más pobres y particularmente en las comunidades empobrecidas y marginadas dentro de ellos, las cuales a su vez tienen una mínima responsabilidad por causar la crisis climática. La exigencia de cancelación de deudas ilegítimas e insostenibles es un primer paso hacia la necesaria redistribución y reparación. Sin embargo, las y los trabajadores y los movimientos más amplios a menudo siguen efectivamente divididos dentro y entre países, peleando por las migajas y navegando a través de los verdaderos daños inherentes a las historias de opresión. Estas divisiones sólo se intensifican a medida que nuestras sociedades son arrastradas hacia el modo capitalista liberal, elevando el interés personal y la competencia individual en lugar de los principios de solidaridad, cooperación y bienestar colectivo. En cambio, estas divisiones son utilizadas y resaltadas por las corporaciones -y los gobiernos alineados con intereses económicos- cuando intentan avanzar con los llamados “proyectos de desarrollo”, rompiendo aún más el tejido social de muchas de nuestras comunidades.

En este sentido, reconocemos que nosotros y nuestros movimientos emergemos de lo amplio de nuestras sociedades y estamos moldeados por jerarquías históricas. Construir movimientos inclusivos e igualitarios, con liderazgos diversos y compartidos, requiere un esfuerzo intencional. Esto ha dado lugar a intensos debates dentro del Grupo de Trabajo de Movimientos Sociales, en los que mujeres y personas de género no binario líderes reflexionan sobre los desafíos específicos y múltiples que enfrentan al llegar al liderazgo debido a las normas de género y a la discriminación dentro de sus familias, comunidades y movimientos. En muchas comunidades, estos desafíos se agravan para mujeres y personas de género no binario líderes que enfrentan discriminación basada en otros aspectos de su identidad (es decir, origen étnico, estado civil, discapacidad, estatus de ciudadanía, etc.).

Crear aperturas teóricas para el liderazgo inclusivo y compartido, por ejemplo a través de elecciones dentro de los movimientos abiertas a candidatas, a menudo no es suficiente, y más bien representa un trabajo difícil de educación política comunitaria, de desarrollo intencional del liderazgo centrado en los grupos históricamente marginalizados, de generar esfuerzos para fomentar el aprendizaje mutuo y la solidaridad entre lideresas y líderes de género no binario, y a menudo es necesario hacer más. Como se analiza más adelante, los desafíos que enfrentan las mujeres en su diversidad no han hecho más que intensificarse a raíz del ascenso del populismo de derecha en los últimos años, con ataques a los derechos de las mujeres y de las comunidades de género no binario al intentar controlar sus cuerpos e identidades. "La extrema derecha es donde se encuentran la misoginia y el capitalismo".^[25] De manera similar, frente a la represión, la cooptación e incluso la enfermedad, hemos aprendido la importancia de identificar y desarrollar continuamente múltiples líderes y lideresas –incluso en las juventudes– en todos los niveles y crear espacios intencionales para que la educación política refuerce un liderazgo claro, comprometido y colectivo de nuestros movimientos en lugar de centrarse en líderes carismáticos individuales.^[26]

4. Degradación de los ecosistemas y crisis climática

Las fuerzas económicas globales que han ampliado la brecha entre ricos y pobres privatizan y concentran los recursos naturales del mundo en las manos de cada vez menos personas. Fomentan el aumento del consumo, basado en la obsolescencia planificada de bienes y tecnologías, como un elemento vital del crecimiento y las ganancias económicas permanentes, mientras tratan a la naturaleza como si fuera una mercancía. Esto ha provocado la destrucción de bosques, ríos y partes de los océanos de los que muchas personas dependen para sobrevivir, así como a la contaminación del aire. También ha desestabilizado el clima mundial, poniendo seriamente en peligro la capacidad de muchísimas personas (y sus hijos) de realizar sus derechos humanos. "La capacidad del medio ambiente de sostener la vida está amenazada por el cambio climático, el cual tal vez sea el síntoma más claro de un sistema gobernado por el lucro privado y no por el bien público."^[27]

Con niveles actuales de CO₂ en la atmósfera mucho mayores que los que tuvo el planeta durante dos millones de años, la temperatura global actual es más alta que en los últimos 115.000 años. El calentamiento de las aguas profundas está derritiendo glaciares, llevando cantidades sin precedentes de peces y animales marinos hacia los polos, y elevando el nivel del mar con más rapidez que en los últimos 2.800 años. El cambio climático altera el cronograma de estaciones y causa patrones climáticos extremos más severos e impredecibles, incluyendo inundaciones devastadoras, sequías y otros fenómenos. De hecho, estos cambios afectan de manera desproporcionada a los más pobres del mundo, especialmente a los que viven de la tierra, o en viviendas precarias o zonas costeras bajas. Estos efectos son percibidos más en lugares alejados de las fuentes originales de las emisiones de carbono, o por parte

de los pobres y marginados que viven en países más ricos, quienes quedan abandonados en épocas de desastres naturales.

Reflexiones 2024

Los principales emisores de carbono, ubicados en gran medida en el Norte Global, han eludido su responsabilidad histórica de impulsar la triple crisis planetaria de cambio climático, pérdida de la biodiversidad y contaminación y poner en peligro los derechos de las generaciones futuras. Las consecuencias del extractivismo incesante, del agro negocio tóxico y de la destrucción climática en general han resultado en pérdidas y daños inconmensurables e irreparables para las comunidades que menos han contribuido a la crisis climática. La pérdida no sólo de tierras y el agua, sino también de cultura e historia, ha resultado en la desaparición de comunidades enteras, en particular de comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes que dependen de la tierra para su sobrevivencia. Siglos de colonialismo e imperialismo han impedido que muchos Estados puedan hacer frente a las pérdidas y daños causados por los impactos de cargas de deuda ilegítimas y décadas de austeridad. Mientras tanto, la guerra y el conflicto sobre los recursos continúa esparciéndose dejando devastadas a las comunidades y el medio ambiente. Ahora nos estamos enfrentando a los costos de la adaptación *a* y la mitigación *de* el cambio climático —de los cuales asumimos una mínima responsabilidad— conforme vemos que las pérdidas y daños económicos y no económicos sustanciales van creciendo. “Estamos pagando por decisiones que no tomamos”.^[28] Las mujeres, en toda su diversidad, se han visto afectadas de manera desproporcionada por los desastres provocados por la crisis climática y sus múltiples impactos en la salud y el bienestar, al tiempo que han tenido que realizar la mayoría de trabajos de cuidado para sus comunidades y sus territorios.

En lugar de abordar las crisis con acciones rápidas para frenar las temperaturas globales, la eliminación gradual de los combustibles fósiles o la reducción drástica de las emisiones de carbono, las corporaciones y los países ricos continúan promoviendo “falsas soluciones” a las crisis. Estas “soluciones” no abordan las causas profundas de las crisis, sino que más bien ofrecen un “lavado verde” del problema real distraendo y confundiendo los esfuerzos. Las falsas soluciones como los mercados de carbón, “hidrógeno limpio” o las múltiples tecnologías verdes que se apoyan en la extracción de minerales críticos promueven modelos centrados en el capitalismo que llevan al planeta a un desastre ecológico más profundo. Las llamadas “soluciones basadas en la naturaleza” tales como los esfuerzos de conservación de fortaleza son usados para justificar el despojo de las comunidades indígenas bajo el discurso de la conservación. En última instancia, cualquiera de las llamadas soluciones climáticas es falsa si no pone a los derechos de los pueblos indígenas y los derechos humanos de las comunidades en un sentido más amplio al centro junto con un cuidado genuino por el planeta.

“Necesitamos enfrentar el capitalismo. Estamos viendo en particular la devastación de las pesquerías, y luego la devastación de nuestras tierras. El acaparamiento de los océanos se posiciona como la próxima frontera del capitalismo”, subrayó una participante, miembro de la Red, durante nuestra reunión en Brasil. Haciéndose eco de varios miembros, ella destacó además: “Las comunidades deben ocupar un lugar central, reconociendo la importancia de los conocimientos indígenas o tradicionales.”^[29]

Las soluciones verdaderas a la crisis climática residen en los custodios de nuestro planeta, en las comunidades que han precedido durante mucho tiempo a la proliferación del capitalismo neoliberal. Los pueblos indígenas protegen el 80% de la biodiversidad mundial a pesar de ser solamente el 5% de la población mundial.^[30] La membresía busca avanzar alternativas al sistema económico dominante —que reconocen los derechos de la naturaleza y están arraigados en principios de cuidado, regeneración y respeto por la Madre Tierra.

5. Represión creciente y la Economía Política de la Violencia

Los movimientos sociales, las organizaciones de base y otros grupos que representan a las personas que enfrentan violaciones de los derechos humanos y amenazas contra su posibilidad de vivir en dignidad se enfrentan actualmente a una intensificación de la represión y, en algunos casos, a una respuesta militarizada de los desafíos que le plantean al sistema predominante. Estas amenazas son perpetradas por actores asociados al gobierno, fuerzas militares y paramilitares, empresas y el crimen organizado apuntan a los defensores de los derechos humanos, como represalia por su trabajo de movilización de las comunidades por la defensa y la promoción de los derechos económicos, sociales y culturales. En algunos lugares, la libertad de asociación y expresión de las organizaciones se ha visto limitada por restricciones sobre su capacidad de recibir fondos o permisos básicos para funcionar. En otros casos, se utiliza la ley como herramienta para silenciar la defensa de los derechos humanos y penalizar a los defensores de los derechos humanos, así como a las mismas personas que viven en la pobreza.^[31] Con demasiada frecuencia, los activistas de derechos humanos han sido objeto de vigilancia (ya sea legal o no) como consecuencia de su trabajo. Como dijo la hija de sindicalistas acusados de graves delitos penales: “se han vuelto tan agresivos que están matando a nuestros defensores de los derechos humanos.”^[32]

En la primera mitad de 2016, la Red-DESC debió responder todas las semanas a amenazas contra sus miembros, incluyendo acoso, vigilancia ilegal y penalización de defensores de los derechos humanos, luchas de movimientos sociales u organizaciones de base, muchas veces en nombre de la seguridad o intereses nacionales y fortalecidas por una “cultura de impunidad”^[33] predominante.

En numerosos países, esta represión se entrecruza con una política más general que instiga el temor y el prejuicio, y con iniciativas que difaman a los activistas de la justicia social, presentándolos como criminales, contrarios a los intereses nacionales, extremistas e ilegítimos por otras razones. En algunos casos, las diferencias étnicas o religiosas se profundizan y se utilizan para dividir a quienes enfrentan injusticias comunes. En otros casos, personas y familias poderosas cuya posición está fortalecida por formas autocráticas de gobierno y vestigios de injusticias coloniales orquestan (o son cómplices de) respuestas represivas contra la defensa de los derechos humanos.

Enfrentados a estas tendencias, los miembros del GTMS, por un lado, celebran cuando sobreviven a tales ataques y, por el otro, reafirman su compromiso con una fuerte solidaridad interregional cuando sufren las

amenazas. Asimismo, los líderes de movimientos sociales han destacado la necesidad de confrontar las causas de raíz que promueven la movilización original de los movimientos sociales para defender o promover los DESC, después de que una acción de solidaridad necesaria se lleva a cabo como respuesta a las amenazas.^[34] Básicamente, es un llamado a ir más allá de la solidaridad y a abordar en forma colectiva las condiciones comunes que llevan a las comunidades a luchar para resistir el despojo, el empobrecimiento y la destrucción ambiental, y a insistir en defender su dignidad y su derecho al bienestar material, la libre determinación y la participación política.

Actualizaciones para 2024

Desde que se realizó el primer taller de Crítica Sistémica celebrado en Chiapas, México (2019), hemos reconocido la naturaleza violenta del capitalismo, que depende de la acumulación de tierras, recursos y territorio mediante el despojo forzoso. Al reflexionar sobre la historia del capitalismo, un grupo de nosotros desarrollamos una línea del tiempo^[34], la cual destaca sus muchas facetas, desde la colonización hasta el neoliberalismo. El capitalismo nació de la invasión, ocupación y colonización de potencias europeas que dependían de la violencia para extraer recursos de tierras robadas mediante el trabajo forzoso de personas robadas.^[35] En los últimos años, hemos profundizado nuestra comprensión de la economía política de la violencia (EPV) o las formas en que la violencia ha sido utilizada por gobiernos estatales y actores no-estatales como herramienta para desarrollar y mantener el capitalismo. Por lo pronto, aún se está elaborando una definición de trabajo, pero la membresía entiende la EPV como: **el ejercicio violento del poder (físico, institucional o simbólico) por parte de actores no estatales (a menudo en colusión con el Estado) para asegurar su beneficio económico bajo el sistema capitalista a expensas de las clases pobres y trabajadoras.**

La economía política de la violencia señala las formas en que el Estado-Nación tradicional y sus instituciones gubernamentales enfrentan una crisis de legitimidad, dejando espacio para que el poder sea impugnado por actores no estatales, incluidas las corporaciones que comparten intereses similares en la acumulación de ganancias mediante el uso de violencia si es necesario. Por ejemplo, el advenimiento del llamado “narcoestado” puede ayudar a ejemplificar las formas en que el papel tradicional del Estado ha pasado a ser controlado por organizaciones criminales, que frecuentemente se confabulan con intereses corporativos, para controlar la tierra, los recursos, y los pueblos y, a menudo, en respuesta a la resistencia popular a proyectos de desarrollo hegemónicos y extractivistas; podemos entender esto como una forma de “narco-capitalismo”. El crimen organizado ha permeado todos los aspectos de las sociedades -ocupando posiciones de poder político, controlando fronteras, medios de comunicación, fuerzas de policía local, dominando varias industrias (no sólo drogas, sino también minería, agricultura y turismo) y reinventando el tejido social de las comunidades-

“Lo que consideramos más peligroso en México es cuando el Estado, las empresas y el crimen organizado se funden en uno solo. Vemos un crimen organizado que está permeando todos los aspectos de la sociedad. El narco ya no compra a los políticos, ellos son los políticos. También son empresarios. Esto significa que el narco tiene control sobre los fondos, la policía. Es el narco el que se convierte en gobernador... El narco controla la migración, el tráfico de mujeres y niños, controlan los territorios, los

medios de comunicación. Su negocio ya no es sólo las drogas. Controlan todo, incluida la minería y las plantaciones de palma aceitera. También controlan la vida social, por ejemplo, imponiendo toques de queda. Controlan el miedo”.^[37]

Esta violencia tiene dimensiones raciales y de género que también deben entenderse en el contexto de un sistema económico entrelazado con el racismo y el patriarcado desde sus orígenes. Las mujeres, las comunidades LGBTQ+ y afrodescendientes a menudo son las más afectadas por la violencia. Las mujeres defensoras de los derechos humanos están a la vanguardia de la defensa territorial frente a la agresión y el despojo en nombre del desarrollo, que a menudo es llevado a cabo por paramilitares, fuerzas de seguridad privadas y aparatos militares. “Muchas hermanas han sido asesinadas por defender nuestra tierra. Esto afecta no sólo a las mujeres, a sus familias y a sus comunidades...esto amenaza al mundo entero. Las comunidades son las que defienden la naturaleza y todos los seres humanos sin excepción dependemos de la tierra para sobrevivir”.^[38] Líderesas de base y defensoras de derechos humanos han reflexionado sobre las múltiples formas de violencia que enfrentan en el contexto de sociedades patriarcales, y reflejan normas de género opresivas que también están frecuentemente internalizadas dentro de comunidades, organizaciones y movimientos. “Nos enfrentamos a la violencia estatal basada en género, como violaciones, asesinatos y amenazas sexualizadas en línea y en persona, comenzando desde la oficina más alta del país. Vivimos en una sociedad muy patriarcal donde el Estado y las instituciones religiosas consideran a las mujeres como objetos”.^[39]

Fundamental para nuestra comprensión de la EPV es la profunda conexión entre la captura corporativa, el militarismo y la industria armamentística. Como los sistemas de violencia dependen de las armas (en gran parte producidas en el Norte Global y exportadas al Sur Global), no se puede pasar por alto el papel de las corporaciones en la promoción del militarismo global. Los intereses corporativos en los sectores armamentistas y de tecnología se están beneficiando directamente de la guerra, incluso cuando las inversiones corporativas más amplias han estado protegidas durante mucho tiempo por el poder militar. Durante las últimas dos décadas, la industria armamentista se ha beneficiado del surgimiento de la llamada “guerra contra el terrorismo”, ayudando a promover políticas e ideologías arraigadas en la vigilancia, la actuación policial y la militarización en respuesta al “terrorismo”. Si bien este fenómeno a menudo se asocia con países imperialistas como Estados Unidos, se ha expandido a través de las fronteras, incluido el Sur Global, y muchos estados han adoptado la retórica de la “guerra contra el terrorismo” para justificar las intervenciones militares, la agresión al desarrollo y la represión de los disidentes políticos.

En medio de cada vez mayor represión, represalias y ataques contra los defensores de los derechos humanos, el crecimiento de los movimientos populistas de extrema derecha también plantea serias amenazas a nuestros movimientos y comunidades. Estas fuerzas intentan sembrar división, revigorizar el patriarcado y el racismo y aprovecharse de las comunidades forzadas a vivir en precariedad. En muchos casos, la extrema derecha está representada formalmente por el gobierno, pero también por grupos no estatales, como grupos de expertos, medios de comunicación, organizaciones religiosas, y milicias o paramilitares, que a menudo disfrutan de impunidad y protección por parte de los gobiernos de derecha. Estas fuerzas son la “expresión más salvaje del

capitalismo... son racistas y elitistas, y se unen con colonos e imperialistas para negar los derechos humanos y ambientales”.^[40] La extrema derecha fomenta la violencia contra quienes se resisten a la imposición del capitalismo neoliberal, incluida el etiquetado rojo de los defensores, y a menudo utiliza ideologías religiosas como arma para justificar sus acciones. Al reflexionar sobre la experiencia en Brasil, “La extrema derecha trajo violencia contra nuestros movimientos, con un aumento en los feminicidios y crímenes... Las leyes ambientales se debilitaron, por lo que el agronegocio pudo avanzar rápidamente, ya que estábamos preocupados por la pandemia. Se utilizaba el nombre de Dios para justificar la violencia”.^[41]

PUNTOS EMERGENTES DE UNIDAD ENTRE LAS LUCHAS

Los movimientos sociales miembros de la Red-DESC plantean que “otro mundo es posible y necesario, y nosotros somos el vehículo para alcanzarlo”^[43]. En parte, esto requiere reconocer que los diversos miembros de la Red-DESC están enfrentándose a fuerzas e intereses globales comunes que muchas veces se benefician con el empobrecimiento y el despojo de otros. “Así como el capitalismo está globalizado, tenemos que globalizar la lucha por los derechos de los pobres.”^[44]

Reflexión 2024: En respuesta a las condiciones globales que enfrentan nuestras comunidades y a la intensificación de la policrisis de los últimos años, reafirmamos la necesidad de construir poder colectivo entre los movimientos y las regiones, poniendo al centro a las líderes de base en toda su diversidad. La Red-DESC, así como su membresía de movimientos sociales, pueblos indígenas, sindicatos independientes y ONG, debería profundizar su papel como plataforma para conectar luchas, facilitar la solidaridad interregional y, en última instancia, generar poder para el cambio sistémico. Hemos logrado el reconocimiento formal de nuestros derechos y hemos obtenido muchas victorias con esfuerzo, protegiendo nuestras formas de vida y bloqueando proyectos extractivos y otras formas de despojo. Estas victorias iniciales, así como los muchos sacrificios de nuestras hermanas y hermanos, nos han dado la claridad de que “necesitamos seguir organizándonos desde las bases porque de ahí vendrá nuestra fuerza”.^[45] Además, entendemos que necesitamos conectar luchas –campesinas, afrodescendientes, indígenas, feministas, LGBTQ– y “construir una alianza internacional frente al capitalismo, como sistema de muerte, como sistema hegemónico. Dentro de esta alianza internacional, debemos incorporar la solidaridad y el internacionalismo como principios prácticos clave”.^[46] Como se describe a continuación, y profundizando en la práctica de una educación política popular e investigación liderada por la comunidad, reafirmamos el potencial de hacer campañas para facilitar nuestra capacidad de actuar juntos y aprovechar toda la fuerza de la Red-DESC, asegurando avances hacia un cambio más sistémico.

Si bien enfrentamos intereses cada vez más poderosos, con muchos de nuestros movimientos involucrados en largos años de lucha, también celebramos las alternativas o soluciones que ya existen y han sido defendidas en nuestras comunidades, centrando el cuidado de las personas y el planeta, la cooperación y la solidaridad. En Durban, las y los miembros de los movimientos sociales afirmaron y construyeron sobre los principios que surgieron de la lucha de Abahlali baseMjondolo, que resonaron en muchas de nuestras luchas. Esto incluía el principio de “ubuhlalismo” o la comprensión de que “yo soy porque nosotros somos”, de que nuestra humanidad se define, depende y confirma a través de las relaciones con quienes nos rodean.^[47] Construimos movimientos inclusivos y conectados porque es necesario, priorizando el colectivismo sobre el individualismo y la “solidaridad práctica” dentro y entre nuestros movimientos. Al hacerlo, encarnamos el mundo que queremos ver ahora con claridad y compromiso. Frente a los poderosos intereses imperialistas y capitalistas, también profundizamos nuestra demanda por el derecho a la libre determinación. En su nivel más básico, el derecho a la libre determinación surge de la demanda de reclamar nuestras propias historias y comunidades y de moldear nuestro propio futuro. En nuestra misión actual, de “construir un movimiento global para hacer de los derechos humanos y la justicia social una realidad para todas y todos”, el derecho a la libre determinación es fundamental.

Reclamar los derechos humanos

Los derechos humanos son una herramienta poderosa para contrarrestar estas tendencias, promover la rendición de cuentas y cuestionar el modelo de desarrollo predominante, debido a que las normas de los derechos humanos han surgido del legado de luchas muy prolongadas. Como consecuencia, los estados han asumido la obligación de respetar, proteger y cumplir los derechos humanos con el máximo de sus recursos disponibles y por medio de la asistencia y cooperación internacional, garantizando los derechos a la libre determinación y la igualdad formal y sustantiva en el disfrute de los derechos. Los instrumentos internacionales, incluyendo la Declaración Universal de los Derechos Humanos, varios tratados básicos de los derechos humanos y la jurisprudencia de órganos internacionales y regionales demuestran que existen demandas comunes que buscan un mundo diferente basado en los principios de igualdad y dignidad sustantiva. Lograr una mayor concientización sobre los derechos humanos (en particular, los derechos económicos, sociales y culturales) puede servir para poner fin al aislamiento de las nuevas luchas de las bases que se enfrentan a intereses poderosos y cada vez más globales. Los derechos humanos proporcionan un marco común para el análisis y las demandas, que necesariamente deberá centrarse en el cumplimiento y la implementación de los estándares de derechos humanos en la lucha por la dignidad.

Reflexión 2024

Al reclamar el marco de derechos humanos, reforzamos la importancia central del derecho colectivo a la libre determinación, plasmado en el artículo 1 tanto del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales como del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de las Naciones Unidas, a saber: “Todos los pueblos tienen derecho a la libre determinación. En virtud de ese derecho, determinan libremente su estatus político y persiguen libremente su desarrollo económico, social y cultural”. En los últimos años, la libre determinación —particularmente para los Pueblos Indígenas, para Palestina y otras luchas anti-coloniales y

anti-imperialistas — se ha integrado a gran parte de nuestra incidencia colectiva a través de la Red-DESC. Para los Pueblos Indígenas, la libre determinación implica derechos al autogobierno, incluida la configuración de la educación de los niños y el uso de lenguas indígenas, a la soberanía territorial y a los derechos colectivos sobre la tierra, y al consentimiento libre, previo e informado (CLPI). Como resultado de poderosas luchas indígenas, el derecho a la libre determinación ha sido afirmado y desarrollado en la Declaración de la ONU sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

El derecho a la libre determinación se ha consagrado en el reconocimiento de los Estados Plurinacionales a través de la Constitución ecuatoriana del 2008 y la Constitución boliviana del 2009, y se están librando luchas similares en otros contextos. “El ejercicio de la libre determinación es un medio para enfrentar al capitalismo. La libre determinación es un derecho fundamental que tiene validez más allá de la Constitución. El autogobierno es un principio propio de las comunidades indígenas, preexistente y anterior a los Estados”.^[48] No obstante, a pesar de este reconocimiento legal, la lucha por su implementación continúa; incluso cuando con demasiada frecuencia se niega o minimiza el derecho al CLPI frente a poderosos intereses corporativos.

Los procesos de descolonización en curso son importantes. También debemos examinar y enfrentar el “proceso de recolonización del Estado”. La recolonización o “colonización interna” socava la libre determinación y la integridad territorial al servicio de “proyectos de desarrollo, industrias extractivas, nuevas iniciativas de mercados de carbono”, a menudo a través de la militarización y la represión.^[49] En este sentido, debemos reflexionar sobre cómo conceptualizamos la libre determinación. “La libre determinación no llegará cuando el gobierno nos reconozca. La libre determinación llega cuando nosotros, como comunidad, ponemos en práctica nuestras propias visiones”.^[50] Garantizar el derecho a la libre determinación implica, en última instancia, generar conciencia y poder colectivos desde las bases. “Nuestra experiencia dice que esto se logra mediante el proceso de lucha. Se trata de formación desde las bases hacia arriba, a través de pequeñas victorias. En nuestra práctica como sujetos colectivos, esto depende de nosotros como colectivo.”^[51]

En última instancia, el derecho a la libre determinación es relevante para muchas de nuestras comunidades. Frente al imperialismo económico, “tenemos que pensar en la libre determinación de los pueblos a partir de las condiciones que nos imponen. El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial imponen condiciones a los pueblos... condicionan el desarrollo económico, social y cultural de los pueblos.”^[52] El derecho colectivo a la libre determinación es complementado por el marco de derechos humanos más amplio. Este marco incluye derechos individuales relacionados al control de nuestros cuerpos, identidades y futuros, libres de violencia y supresión. En América Latina y más allá, nuestros movimientos indígenas y afrodescendientes han utilizado la noción de “cuerpo-territorio” para conectar explícitamente las demandas por el derecho individual a la autonomía sobre nuestros cuerpos con las luchas por los derechos colectivos a la tierra y el territorio que son liderados a menudo por las mujeres líderes de base. Es vital reclamar estos derechos interconectados, particularmente en el contexto del creciente populismo de derecha, que trata de dividirnos a través de historias de racismo y patriarcado.

También reivindicamos los derechos ambientales como centrales para la realización de los derechos económicos, sociales y culturales. En muchos de nuestros países y a nivel internacional, hemos sido parte de luchas por el reconocimiento del derecho a un ambiente limpio, saludable y sostenible, incluyendo los derechos de las generaciones futuras a disfrutar de este ambiente. Además, tenemos claro que los seres humanos somos parte de la naturaleza, interdependientes con toda la vida y el planeta. Las comunidades de nuestros miembros indígenas han cuidado la tierra como un bien colectivo, han vivido en armonía con la naturaleza y han preservado la biodiversidad durante generaciones, resistiéndose a los modelos coloniales y capitalistas que tratan la tierra y la vida como mercancías para producir riqueza para unos pocos. En este sentido, exigimos justicia climática y ambiental, siendo los derechos de los Pueblos Indígenas y el marco de los derechos humanos en general vitales para los esfuerzos por preservar nuestro ambiente y detener el cambio climático. Exigimos también el derecho a reparaciones para las comunidades que han sufrido pérdidas y daños inconmensurables debido a la crisis climática. Cualquier solución climática es una falsa solución si no incluye la participación central de las comunidades impactadas ni reconoce los derechos indígenas al consentimiento libre, previo e informado. Además, debemos seguir ampliando nuestra concepción de los derechos, reconociendo que los derechos de la naturaleza están vinculados en última instancia a nuestra propia supervivencia y bienestar.

Conectar las luchas: un movimiento global unido para confrontar la injusticia, las desigualdades, el despojo y la explotación

Las comunidades, cada una con su historia única, cada vez están más expuestas a actores, políticas y prácticas globales que perpetúan una crisis continua de profundización de la desigualdad, empobrecimiento, destrucción ambiental y violaciones de los derechos relacionados. La injusticia social no es una preocupación solo en áreas rurales (o urbanas). No está solo limitada a puntos álgidos del sur global. Hoy en día, en todos los países hay personas que viven en la pobreza, que padecen violaciones de los DESC o que sufren la amenaza de perder la base de sus medios de subsistencia. Aunque no estén unidas explícitamente en una lucha común, estas comunidades y movimientos comparten desafíos fundamentales, lo que es una base para coordinar actividades. Profundizando la unidad de estas luchas individuales y mostrando las relaciones que las conectan, es posible crear una campaña más amplia para la realización universal de los derechos humanos. De hecho, la única fuerza que puede competir con este modelo que privilegia las ganancias privadas por sobre el bienestar público (para asegurar la rendición de cuentas y, en última instancia, defender modelos alternativos) será la acción unificada de comunidades y organizaciones aliadas que enfrenten en forma colectiva la pobreza, el despojo y las desigualdades. Las actividades destinadas a cuestionar los intereses integrados en nuestros actuales modelos económicos y sociales probablemente incluirán:

- **Confrontar la captura corporativa de las instituciones estatales y los procesos de toma de decisiones:** Actores empresariales y otros privados, en especial del sector financiero y de inversiones, muchas veces trabajando estrechamente con gobiernos, se han tornado cada vez más agresivos en su búsqueda de beneficios. Este es un factor clave de la creciente represión descrita anteriormente, en

particular a medida que las comunidades se movilizan para resistir el desposeimiento y los derechos exigidos. En lugar de permitir que las empresas, los inversores y los proveedores de financiación coopten instituciones y procesos estatales, exploten la naturaleza y acumulen riqueza a expensas de la gente, la acción colectiva articulada tiene el potencial, como dijo Gandhi, de asegurar que “hay suficiente para satisfacer las necesidades, pero no la avaricia”.^[53]

- **Insistir con los derechos, no los objetivos:** Los derechos humanos, incluyendo los derechos económicos, sociales y culturales, son no negociables, universales, interdependientes e indivisibles, y la sociedad debe poner a disposición el máximo de recursos disponibles para su realización. Los derechos a la igualdad, la vida y la subsistencia, entre otros, no pueden ser reducidos a “objetivos de desarrollo” y códigos voluntarios de conducta que pueden carecer de suficientes fondos, quedar en manos del sector privado, no cumplirse o dejarse de lado debido a circunstancias imprevistas. En este sentido, resulta clave fortalecer la categoría de los derechos humanos como obligaciones legales. Como consecuencia de las luchas de los pueblos, los derechos humanos han sido codificados en tratados internacionales y cada uno de los Estados está obligado conforme a por lo menos un tratado de derechos humanos, incluyendo los 164 Estados que han ratificado el Pacto Internacional de DESC. Los Estados tienen la obligación legal de respetar, proteger y cumplir con estos derechos, lo que incluye asegurar recursos efectivos e igual acceso a la justicia en caso de violaciones. De manera similar, estas obligaciones se deben cumplir en la práctica, muchas veces gracias a que la gente insiste en reclamarlas.
- **Cuestionar la moralidad de las ganancias en medio de la profundización de la desigualdad:** Estamos en una sociedad en la que la búsqueda de ganancias justifica la concentración de recursos, el despojo de millones de personas, la destrucción del medio ambiente y la pobreza resultante, presentándolas como el efecto de fracasos individuales y el costo inevitable del “progreso”. Se evitan los impuestos y se privatizan los bienes públicos para aumentar los márgenes de ganancias de las grandes empresas y sus inversores. Al mismo tiempo, los líderes de las bases que se movilizan para defender los derechos humanos de los pueblos y las comunidades frente a la implacable búsqueda de ganancias son criminalizados y silenciados. Esto representa un desequilibrio fundamental en los valores que gobiernan la arquitectura económica del mundo y exige un esfuerzo concertado para “demonizar las ganancias y hacer que se conviertan en mala palabra en vez de ser un objetivo noble”.^[54]

Avanzar el liderazgo de los pobres, los desposeídos y los marginados

A medida que las fuerzas económicas afectan las historias y las dinámicas locales para su propia ventaja, también impulsan condiciones económicas, sociales y ambientales que obligan a actuar a los pobres y los desposeídos. En casi todos los países del mundo crece la desigualdad y cada vez más personas caen en la pobreza o sus medios de subsistencia se vuelven cada vez más precarios. Se trata de trabajadores forzados a trabajar durante demasiadas horas o a tolerar condiciones de trabajo inhumanas, trabajadores urbanos informales y trabajadores agrícolas (de los cuales el 70 por ciento son mujeres) que desempeñan una función clave para la seguridad alimentaria pero carecen de derechos adecuados a la tierra.

Sin embargo, todos tienen voz. De hecho, los líderes de las personas directamente afectadas por el despojo, la pobreza, la explotación y la devastación ambiental, junto con quienes han asumido el compromiso político de asegurar los derechos humanos, tienen una importancia crítica para que un movimiento global por el cambio social positivo tenga alguna posibilidad de prosperar. Las pruebas generalizadas, contundentes y accesibles que demuestran la existencia de pobreza en medio de la abundancia global han fortalecido aún más a múltiples movimientos nuevos de todo el mundo. Estos desarrollos brindan la oportunidad de efectuar un análisis compartido, presentar demandas comunes relacionadas con los derechos humanos y unir la acción a través de fronteras. Como lo establecen los principios básicos de la Red-DESC, los movimientos sociales y las comunidades organizadas políticamente deben tener un papel central en el análisis y la acción. Los mismos movimientos han dicho “nada sobre nosotros sin nosotros”^[55]. Los grupos que participaron en la redacción de la Carta Común también destacan la necesidad de apoyar a las mujeres en posiciones de liderazgo y un mayor análisis de género, así como el desarrollo continuo de líderes juveniles de las bases^[56].

Amplificar y Articular modelos alternativos

El marco de los derechos humanos ofrece parámetros potenciales para demandas comunes y modelos alternativos, comenzando por los principios de transparencia, rendición de cuentas y participación, y, en última instancia, haciendo hincapié en la igualdad sustantiva y el uso del máximo de recursos disponibles y la cooperación internacional para realizar los derechos humanos. Sobre la base del marco de los derechos humanos, esos modelos o soluciones alternativos, surgidos principalmente de las comunidades podrían lograr lo siguiente:

- **Afirmar la dignidad humana y la primacía de la vida:** Los derechos humanos no son negociables, porque cada vida humana es sagrada e intrínsecamente digna. Los modelos alternativos deberían afirmar nuestros puntos en común y nuestras responsabilidades frente a las futuras generaciones, asegurar la sustentabilidad ambiental y crear un espacio para la libre determinación y el reclamo de la libertad. Honrarían y protegerían todas las formas de vida (desde las pesquerías y las vías fluviales hasta la tierra y el aire). La vida humana es interdependiente de todas las demás formas de vida.
- **Demandar la igualdad sustantiva como requisito previo para seguir adelante:** Las mujeres suelen soportar la mayor parte de la pobreza mundial debido a que los sistemas de patriarcado se intersectan con el sistema económico global e influyen sobre él. Las mujeres y niñas se enfrentan a barreras diferentes y desproporcionadas que dificultan el disfrute de sus DESC, incluso aunque mujeres de la misma sociedad estén posicionadas de otra manera debido a temas relacionados de clase, tipo de ciudadanía, identidad sexual, raza u otros. Si nuestra misión es que “los derechos humanos y la justicia social sean una realidad para todos”, al construir un movimiento capaz de lograrlo, debemos insistir sobre la igualdad formal y sustantiva como un elemento central de esta misión y de nuestro movimiento. Por ello, los modelos alternativos deben colocar en primer lugar los derechos y las

realidades de las mujeres y las niñas en todo el mundo, asegurando que estén en el centro de su construcción.

- **Asegurar un espacio de disenso y el “derecho a reclamar los derechos”:** Ante la creciente penalización del disenso y el cierre de espacios para la acción cívica, es necesario afirmar todos los derechos humanos. Estos incluyen la libertad de conciencia, expresión, reunión y asociación, y los derechos al debido proceso, los que se fortalecen mutuamente con los derechos económicos, sociales y culturales.
- **Imaginar un futuro común:** Esto se refiere a reconocer las injusticias históricas y las maneras en que los poderosos con frecuencia han mantenido su posición sembrando el miedo, los prejuicios y las divisiones. Se trata de prestar atención a la igualdad sustantiva, asegurando que las luchas por terminar con la pobreza y el despojo, en última instancia, conduzcan al bienestar compartido, la participación plena y los derechos para todas las personas, “sin discriminación de ningún tipo respecto de la raza, el color, el sexo, el idioma, la religión, la opinión política o de otra índole, el origen nacional o social, la situación respecto de la propiedad, el nacimiento u otro factor”, incluyendo la orientación sexual y la identidad de género. Es necesario asegurar la sostenibilidad ecológica, defendiendo responsabilidades comunes pero diferenciadas, y cuestionando desigualdades dentro y entre países.

Reflexión 2024: Centrando los cuidados para los pueblos y el planeta: Los cuidados sustentan la vida desde el nacimiento hasta la muerte: satisfacer las necesidades de los bebés y los enfermos, criarlos y mantener las prácticas comunitarias, producir alimentos y preservar la biodiversidad. El cuidado es “una responsabilidad individual y colectiva, relacionada con el bienestar de la propia comunidad y de los miembros de la comunidad como individuos. Para los Pueblos Indígenas la defensa de la tierra y el territorio es también una forma de cuidado colectivo”.^[57] En nuestras comunidades, honramos la resistencia y la solidaridad como formas vitales de cuidado de nuestro bienestar colectivo ahora y en el futuro. Estamos interconectados y somos interdependientes entre nosotros y con toda la vida en el planeta. “Necesitamos centrarnos en el cuidado del ambiente, de la tierra, del aire y del agua, que nos sustentan a nosotros, a nuestros sistemas alimentarios y a nuestro bienestar”.^[58]

Bajo el capitalismo, las formas de cuidado que alguna vez fueron colectivas se han individualizado, mercantilizado y privatizado. Cuarenta años de capitalismo neoliberal, a menudo impuesto en momentos de crisis de deuda, han implicado ataques constantes a la prestación pública de atención en múltiples formas. Exigimos la cancelación de la deuda, impuestos progresivos, provisión de servicios públicos y reparaciones por deudas ilegítimas y pérdidas y daños inducidos por el cambio climático. También exigimos la participación y centralidad de nuestras comunidades en cualquier modelo de provisión de cuidados, ya que nuestras comunidades han mantenido, desarrollado y protegido prácticas de cuidado colectivo y solidario.

Como reflejo de largas tradiciones de reciprocidad y cuidado, “las mujeres son fundamentales para defender nuestros territorios en los Andes bolivianos. Son conscientes de su papel como cuidadoras de la Madre Tierra,

como cuidadoras de la tierra. Tenemos una alternativa para fomentar los derechos de las mujeres en nuestros territorios... para combatir el capitalismo.”^[59] Las y los miembros sudafricanos están ocupando tierras colectivamente, compartiendo la producción y cocción de alimentos, así como construyendo espacios comunitarios para la educación política, basándose en el principio de que nuestra humanidad está definida, dependiente y confirmada por nuestras relaciones con quienes nos rodean.^[60] Muchos de nosotros hemos formado sindicatos, a pesar de la falta de marcos legales relevantes, para asegurar el reconocimiento de nuestras contribuciones esenciales, afirmar nuestra dignidad como trabajadores domésticos o de cuidados y “desarrollar nuestras propias demandas y estrategias y así lograr lo que nos dijeron que no era alcanzable.”^[61] En Guatemala, las cooperativas lideradas por mujeres están liderando luchas por la soberanía alimentaria y resistiendo al sistema alimentario impulsado por el capitalismo, resistiendo la agricultura impulsada por la exportación, los monocultivos y los pesticidas tóxicos.^[62] Celebramos las alternativas y la resistencia lideradas por mujeres en nuestras comunidades. Sin embargo, reconocemos que en muchas de nuestras comunidades y en nuestras sociedades en general, las normas patriarcales —entrelazadas con el capitalismo que “tuerce las nociones de amor”^[63]— imponen cargas desproporcionadas a las mujeres en su diversidad. El trabajo de los cuidados sigue siendo invisibilizado, no remunerado o mal remunerado y desprotegido. “Lo que es visible es el trabajo de los hombres, que es valorado en cierto nivel, mientras el trabajo de las mujeres es a menudo invisibilizado y no valorado.”^[64]

El cuidado es fundamental para la supervivencia colectiva y es el trabajo de cuidados lo que hace posible cualquier tipo de trabajo. “Los cuidados son esenciales para reproducir la sociedad humana. Queremos criar a nuestros hijos. Pero esto ocurre a menudo en relaciones muy desiguales. Este es el problema.”^[65] Necesitamos centrarnos en construir economías solidarias o centradas en los cuidados, “re-enfocándonos en la reproducción social en lugar de la producción con fines de lucro.”^[66] Esto implica reconocer los cuidados como un derecho común, incluso para las y los cuidadores, valorar el papel esencial del cuidado de las personas y del planeta, y reconocerlo como una responsabilidad colectiva que deben compartir todas las personas independientemente de su género, y urgiendo que “la economía del cuidado debe ser libre de deuda.”^[67]

En última instancia, “todos los movimientos sociales de la Red-DESC están pidiendo lo mismo: poner fin a la pobreza y a la violencia contra los pobres y aquellos que luchan por defender sus derechos.”^[68] Una campaña global para hacer realidad los derechos económicos, sociales y culturales tiene el potencial de unir estas diferentes luchas en un esfuerzo global. No sólo es posible un mundo que abrace todos los derechos humanos y defienda la primacía de toda vida, sino que ya se está abriendo paso a través de estas luchas.

IMAGINANDO UNA CAMPAÑA GLOBAL

El Grupo de Trabajo de Movimientos Sociales ha discutido la posibilidad de realizar una campaña mundial que, desarrollada en diálogo con toda la red, ponga en relieve las diversas acciones de los movimientos sociales e insista en que se las entienda como parte de un conjunto interconectado, un conjunto en el que ninguna se puede ganar sin la otra. La victoria en la lucha por lograr puestos de trabajo decentes en las Filipinas solo se alcanzará cuando existan viviendas adecuadas en Sudáfrica, agua saludable y abundante en la costa del golfo, y medios de subsistencia seguros en Sri Lanka. De lo contrario, cada una de estas victorias se convierte en una razón para que el capital global mude sus operaciones a otro lugar del mundo y continúe su búsqueda de ganancias y crecimiento cada vez mayores a costa de los derechos humanos y la sostenibilidad ambiental. Al conectar estas luchas, un plan coherente de acción colectiva, tal vez adoptando la forma de una campaña global, no solo revelaría las contradicciones de la economía actual y los sistemas políticos relacionados, sino que haría posible el análisis y el liderazgo más amplio necesario para "un movimiento global que haga que los derechos humanos y la justicia social sean realidad para todos".

La audiencia inicial de esta campaña incluiría los miembros y aliados de la Red-DESC, quienes podrían fortalecer una idea de las relaciones que existen entre sus historias y profundizar en forma colectiva el análisis crítico de las condiciones globales comunes que impactan sobre sus comunidades. Destacar las demandas de los derechos económicos, sociales y culturales, así como los problemas comunes que enfrentan las comunidades, serviría para romper el aislamiento de las luchas de las bases y para establecer un nuevo conjunto de movimientos, comunidades y organizaciones de la sociedad civil dentro de esta campaña, reforzando el reconocimiento de que "tu problema es mi problema y tu lucha es mi lucha."^[69] Estos movimientos, junto con una creciente cantidad de luchas aliadas, formarían una base poderosa sobre la que se podrían articular demandas claras destinadas a los gobiernos para que se realicen los DESC, mientras se urgiría a los actores privados y el sistema económico en general a rendir cuentas por las violaciones de los derechos humanos. Una campaña también debería tener que luchar con mayores respuestas negativas de actores privados y funcionarios gubernamentales contra las comunidades e individuos que se hayan movilizado para reclamar los derechos humanos, reafirmando sus derechos y fortaleciendo su capacidad para organizarse y actuar en forma colectiva por la defensa y la realización de los DESC. Finalmente, en medio de condiciones económicas y sociales cada vez más intensas que amenazan el bienestar e, incluso, la vida, existe un fuerte deseo de defender y explorar modelos económicos y sociales alternativos a fin de realizar los derechos humanos.

Reflexión 2024

Desde la redacción inicial de la Carta Común, la Red-DESC ha avanzado en apoyar el desarrollo de campañas dentro de la Red a través de la creación de un equipo de Campaña y Membresía en el Secretariado a partir del 2021. Este equipo ha facilitado espacios para que las y los miembros exploren campañas potenciales,

incorporando discusiones estratégicas de campaña como parte de varias reuniones del Grupo de Trabajo de Movimientos Sociales, así como en espacios de educación política, en particular nuestros talleres continuos de Crítica Sistémica. Nuestra profundización de la práctica de investigación liderada por las comunidades desde 2020 también puede servir como una herramienta importante en la construcción de campañas.

Si bien el lanzamiento de una campaña global conlleva una serie de desafíos dada la diversidad de temas y miembros presentes en la Red, también plantea una oportunidad para tomar medidas colectivas y generar poder dentro de la Red-DESC y así desafiar los sistemas de opresión y explotación. Los miembros están profundizando cada vez más las solidaridades, compartiendo historias y experiencias de luchas comunes. Estos puntos en común forman la base de la acción colectiva y guían a la Red a medida que nos embarcamos en una nueva modalidad para generar cambios.

Una campaña a nivel de toda la Red ayudaría a reunir temas críticos centrales para el trabajo colectivo de la membresía, proporcionando otro modelo para lograr un cambio transformacional. Los miembros de los grupos de trabajo, con atención a los principios básicos de centralidad de los movimientos sociales, género y equilibrio regional, liderarían la estrategia y la implementación de la campaña con el apoyo del Secretariado.

NOTAS

Foto de portada: COPINH

- [1] Herman Kumara, NAFSO, Sri Lanka, durante el primer Taller de Crítica Sistémica, Chiapas, México, febrero de 2019.
- [2] Bob Zellner, del movimiento Forward Together Moral Mondays de los EE. UU., durante la reunión del Grupo de Trabajo de Movimientos Sociales de Biloxi, Mississippi, 15 al 19 de septiembre de 2015.
- [3] Ida Le Blanc de NUDE, Trinidad y Tobago, y Melona Daclan Repunte, Defend Job, Filipinas, Millerton, NY, 8 al 11 de junio de 2016.
- [4] Organización Internacional del Trabajo (OIT), Tendencias Mundiales del Empleo de las Mujeres, Organización Internacional del Trabajo: Ginebra, diciembre de 2012.
- [5] Herman Kumara, National Association of Fisherfolk Solidarity Organization, Sri Lanka, Millerton, Nueva York, 8 al 11 de junio de 2016.
- [6] Mkhalseni (Ndaboh) Mzimela de Abahlali baseMjondolo, Sudáfrica, Biloxi, Mississippi, 15 al 19 de septiembre de 2015.
- [7] Kindra Arnesen, Bridge the Gulf, EE. UU., Biloxi, Mississippi, 15 al 19 de septiembre de 2015.
- [8] Leonardo Pereira Xavier, Movimento Sem Terra, Brasil, Biloxi, Mississippi, 15 al 19 de septiembre del 2015.
- [9] Zenayda Serrano, MUFRA-32, El Salvador, durante el primer Taller de Crítica Sistémica, Chiapas, México, febrero del 2019.
- [10] Francisco Rocaél, Consejo de Pueblos Wuxhtaj, Guatemala, durante las discusiones en línea del GTMS sobre la Carta Común para la Lucha Colectiva, 2022.
- [11] Desde el año 2000, la deuda pública mundial se ha cuadruplicado hasta alcanzar los 92 billones de dólares en el 2023, y la deuda crece más rápidamente en los países en desarrollo, 59 de los cuales enfrentaron una deuda pública superior al 60% del PIB en el 2022. Para esta y las siguientes estadísticas en este párrafo, véase: UNCTAD/ Grupo de Respuesta a Crisis Global de la ONU. Julio de 2023. Un mundo endeudado: el peso creciente para la prosperidad mundial. En: <https://unctad.org/es/publication/un-mundo-endeudado>.
- [12] Thomas Sankara. "Un frente unido contra la deuda (1987)", revista Viewpoint en línea, 1 de febrero de 2018, en: <https://viewpointmag.com/2018/02/01/united-front-debt-1987/> (disponible en inglés)
- [13] Juana Toledo, Consejo de Pueblos Wuxhtaj, Guatemala, Taller de Crítica Sistémica: El valor de los cuidados: deuda y justicia social, Argentina, junio de 2023.
- [14] Binota Moy Dhamai, Asia Indigenous Peoples Pact, por correo electrónico, 31 May 2024.
- [15] Liz Theoharis, Kairos Center for Religions, Rights and Social Justice, EEUU, Biloxi, Mississippi, 15 al 19 de septiembre de 2015.
- [16] Francisco Rocaél, Consejo de Pueblos Wuxhtaj, Biloxi, Mississippi, 15 al 19 de septiembre de 2015.
- [17] Melona Daclan Repunte, Defend Job, Filipinas, Biloxi, Mississippi, 15 al 19 de septiembre de 2015.
- [18] Martha Devia, Comité Ambiental en Defensa de la Vida, Colombia, comenta en video de lanzamiento de la serie de cómics de captura corporativa de la Red-DESC (2021). En: <https://www.escri-net.org/es/noticias/2021/video-red-desc-lanza-una-serie-comic-sobre-captura-corporativa>.
- [19] Véase Red-DESC, El poder del 99% para detener la captura corporativa de nuestros sistemas de atención médica (cómic y nota de antecedentes), 2021, en: <https://www.escri-net.org/es/node/661081>
- [20] Damian Carrington. 6 de octubre del 2021. La industria de los combustibles fósiles recibe subsidios de 11 millones de dólares por minuto, según el FMI. En: <https://www.theguardian.com/environment/2021/oct/06/fossil-fuel-industry-subsidies-of-11m-dollars-a-minute-imf-finds>. Véase también: Damian Carrington. 31 de agosto de 2022. Según un análisis, los subsidios mundiales a los combustibles fósiles casi se duplicaron en el 2021. En: <https://www.theguardian.com/environment/2022/aug/31/fossil-fuel-subsidies-almost-doubled-in-2021-analysis-finds>. (Ambos artículos disponibles en inglés)
- [21] Kick Big Polluters Out. 5 de diciembre de 2023. Número récord de cabilderos de combustibles fósiles en la COP28. En:

<https://kickbigpollutersout.org/articles/release-record-number-fossil-fuel-lobbyists-attend-cop28>.

(Disponible en inglés)

[22] Larissa Santos, Justiça nos Trilhos, Brasil, Encuentro de Movimientos Sociales, Brasil, enero - febrero de 2024.

[23] Oxfam. 2016. "Una economía al servicio del 1%: Acabar con los privilegios y la concentración de poder para frenar la desigualdad extrema". Disponible en inglés:

<https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/592643/bp210-economy-one-percent-tax-havens-180116-es.pdf;jsessionid=D08B5D84F56F7AEDD4308AE9AD2D1D73?sequence=41>

[24] Norma Palacios, SINACTRAHO, México, durante el Taller de Crítica Sistémica: El valor de los cuidados: deuda y justicia social, Argentina, junio de 2023.

[25] Claribed Palacios García, UTRSAD, Colombia, Encuentro de Movimientos Sociales, Brasil, enero - febrero de 2024.

[26] Ver: Informe de la reunión del movimiento social en Durban, Sudáfrica, del 8 al 11 de febrero de 2023. Estos debates se basaron en intercambios de mujeres líderes de base en Kenia (2018) y Tailandia (2019), así como en intercambios en línea entre mujeres defensoras de los derechos humanos de la membresía de la Red-DESC (2021-2022).

[27] Leonardo Pereira Xavier, Movimiento Sem Terra, Brasil, Biloxi, Mississippi, 15 al 19 de septiembre de 2015.

[27] Radiatu Sheriff, NRWP, Liberia, Taller de Crítica Sistémica: El valor de los cuidados: deuda y justicia social, Argentina, junio de 2023.

[29] Christiana Luowa, Encuentro de Movimientos Sociales, Sao Luis, Brasil, enero - febrero de 2024.

[30] Anna Fleck, Indigenous Communities Protect 80% Of All Biodiversity, 19 July 2022, at:

<https://www.statista.com/chart/27805/indigenous-communities-protect-biodiversity/>

[31] Tchenna Masso, MAB, llamada del GTMS, 29 de marzo de 2016.

[32] Niki Gamara, Defend Job, Filipinas, llamada del GTMS, 17 de marzo de 2016.

[33] Melona Daclan Repunte, Defend Job, Filipinas, llamada del GTMS, 17 de marzo de 2016.

[34] Melona Daclan Repunte, Defend Job, Filipinas, Biloxi, Mississippi, 15 al 19 de septiembre de 2015.

[35] Cronología digital del capitalismo de la Red-DESC:

<https://www.esccr-net.org/es/cronologia-digital-del-capitalismo>

[36] Red-DESC. Informe de la reunión sobre la economía política de la violencia, 2003, página 5.

[37] Gustavo Castro, Otros Mundos, Taller EPV, Ciudad de México, abril 2023.

[38] Red-DESC, Construcción de una Paz Sostenible, 2022, p. 13.

[39] Toribia Lero, Coordinadora Andina de Pueblos Indígenas, en Informe: Intersecciones entre los DESC de las mujeres, la tierra, la captura corporativa y el cambio climático, 2019:

https://www.esccr-net.org/sites/default/files/attachments/cescr_submission_es.pdf

[40] Red-DESC. Mujeres unidas: mirando hacia el liderazgo de las defensoras de derechos humanos, 2020.

[41] Francisco Rocaél, Consejo de Pueblos Wuxhtaj, Encuentro de Movimientos Sociales. Sao Luis, Brasil, enero - febrero de 2024.

[42] Josana Pinto da Costa Nega, WFFP, Encuentro de Movimientos Sociales. Sao Luis, Brasil, enero - febrero de 2024.

[43] Herman Kumara, National Fisheries Solidarity Organization, Sri Lanka, Biloxi, Mississippi, 15 al 19 de septiembre de 2015.

[44] Roshan Bhati, Pakistan Fisherfolk Forum, Pakistán, llamada del GTMS, 17 de marzo de 2016.

[45] Christiana Saiti Louwa, WFFP/El Molo Foro, Kenia, Encuentro de Movimientos Sociales. Sao Luis, Brasil, enero - febrero de 2024.

[46] Ayala Dias, MST, Brasil, Encuentro de Movimientos Sociales, Sao Luis, Brasil, enero - febrero de 2024.

[47] S'bu Zikode, Abahlali baseMjondolo, Sudáfrica, Encuentro de Movimientos Sociales, Durban, Sudáfrica, febrero de 2023.

[48] Francisco Rocaél, Consejo de Pueblos Wuxhtaj, Guatemala, Encuentro de Movimientos Sociales, Brasil, enero - febrero de 2024.

[49] Binota Moy Dhamai, AIPP, por correo electrónico el 29 de enero de 2024.

- [50] Zenayda Serrano, MUFRA-32, El Salvador, del encuentro del Grupo de Trabajo de Movimientos Sociales en Sao Luis, Brasil, enero - febrero de 2024. De manera similar, "la mejor manera de reclamar el derecho a la libre determinación es ejercitándolo". - Mae Buenaventura, APMDD, Filipinas (ídem)
- [51] Ayala Dias, MST, Brasil, Encuentro de Movimientos Sociales, Sao Luis, Brasil, enero - febrero de 2024.
- [52] Claudia Lazzaro, SOCRA, Argentina, Encuentro de Movimientos Sociales, Sao Luis, Brasil, enero - febrero de 2024.
- [53] Prafulla Samantara, Lok Abhay Shakti, India, llamada del GTMS, miércoles 17 de marzo de 2016.
- [54] Legborsi Saro Pyagbara, Movement for the Survival of the Ogoni People, Nigeria, Biloxi, Mississippi, 15 al 19 de septiembre de 2015.
- [55] Mzwakhe Mdlalose, Abahlali base Mjondolo, Sudáfrica, Millerton, Nueva York, 8 al 11 de junio de 2016.
- [56] Herman Kumara, NAFSO, Sri Lanka, Millerton, Nueva York, 8 al 11 de junio de 2016.
- [57] Beverly Longid, AIPP, Filipinas, Encuentro de Movimientos Sociales, Sao Luis, Brasil, enero - febrero de 2024.
- [58] Herman Kumara, NAFSO, Sri Lanka, Encuentro de Movimientos Sociales, Sao Luis, Brasil, enero - febrero de 2024.
- [59] Betty Mitma, Red Chimpu Warmi, Bolivia, Encuentro de Movimientos Sociales, Sao Luis, Brasil, enero - febrero de 2024.
- [60] Bathabile Makhoba, Abahlali base Mjondolo, Sudáfrica, Encuentro de Movimientos Sociales, Sao Luis, Brasil, enero - febrero de 2024.
- [61] Norma Palacios, SINACTRAHO, México, Encuentro de Movimientos Sociales, Sao Luis, Brasil, enero - febrero de 2024.
- [62] Valeska Sarmiento, RIPESS-LAC, Guatemala, Encuentro de Movimientos Sociales, Sao Luis, Brasil, enero - febrero de 2024.
- [63] Paula Goes, MAB, Brasil, Encuentro de Movimientos Sociales, Sao Luis, Brasil, enero - febrero de 2024.
- [64] Norma Palacios, SINACTRAHO, México, Taller de Crítica Sistémica: El valor de los cuidados: deuda y justicia social, Argentina, junio de 2023.
- [65] Mae Buenaventura, APMDD, Filipinas, Encuentro de Movimientos Sociales, Sao Luis, Brasil, enero - febrero de 2024.
- [66] Ibidem.
- [67] Claudia Lazzaro, (SOCRA, Argentina), Taller de Crítica Sistémica: El valor de los cuidados: deuda y justicia social, Argentina, junio de 2023.
- [68] Ida LeBlanc, National Union for Domestic Employees, Trinidad and Tobago, llamada del GTMS, 17 de marzo de 2016.
- [69] Herman Kumara, NAFSO, Sri Lanka, correo electrónico del 23 de junio de 2016.